

# Magnífica la evocación que hizo de Céspedes, José M. Cortina

Trátase de una verdadera página de la historia  
de Cuba, trazada con gran respeto e intenso cariño

El DIARIO DE LA MARINA considera un privilegio poder ofrecer a sus lectores la versión taquigráfica del extraordinario discurso pronunciado por el doctor José Manuel Cortina, con motivo de ser develada la estatua de Carlos Manuel de Céspedes en la antigua Plaza de Armas, hoy Plaza de Céspedes, en homenaje al Padre de la Patria, el domingo 27 de febrero de 1955.

Dijo así José Manuel Cortina:  
Señor alcalde municipal, Justo Luis Pozo:

Señoras y señores:

Mi querido y antiguo amigo, Justo Luis Pozo, me hizo el honor de invitarme a hablar aquí, en este acto de profunda pasión cubana.

En precisos conceptos él ha explicado los antecedentes y los acuerdos que los organismos competentes adoptaron para la erección de este monumento.

Mis sentimientos patrióticos me impulsaron, en primer término, a aceptar la noble aunque difícil tarea.

Además, la invitación vino de un amigo como Justo Luis Pozo, en quien me complazco en reconocer que, en su alta magistratura de alcalde de La Habana, constituye un ejemplo extraordinario de probidad, ferviente y tenaz devoción al bien público y escrupuloso concepto de su responsabilidad ante el pueblo. (Aplausos)

¡Qué difícil es, señores, hablar de una cumbre moral como es Carlos Manuel de Céspedes!

¿Hacer su historia? Está grabada, en alguna forma, en la memoria de todo cubano que merezca ese nombre. Quien no lo conozca, quien no lo recuerde, no parece haber nacido bajo este cielo transparente y azul.

Por otra parte, estudiar la amplitud de su figura en todos sus aspectos, me llevaría a desplegar el lienzo histórico de toda esa Cuba Colonial en donde, en la más profunda noche de la opresión, surgió el relámpago del milagroso y temerario pronunciamiento de La Demajagua, que engendró la heroica y obstinada Guerra de los Diez Años, de la cual la Guerra del 24 de Febrero fué una reanudación. Entre las dos grandes batallas por la independencia de Cuba, lo que hubo fué una tregua.

Entonces, ¿qué hacer? ¿Usar de la pompa y reflejos de sonoros párrafos que, por la necesidad de la sintaxis o la congruencia de los conceptos, me alejarían de la vibración espiritual de este acto y de los corazones reverentes que me oyen? No.

Hay otro método que puede ayudarme a cumplir mi deber de evocar la magnífica personalidad de Céspedes: me refiero a una de las prácticas de la devoción religiosa cristiana.

En la Semana Santa, los fieles recorren el Vía Crucis en los templos, en estaciones que representan etapas del martirio y crucifixión de Cristo, el que abrió a los hombres, con su divina Revelación, un horizonte infinito de esperanza en la Bondad de Dios Padre.

En un campo distinto, emotivo, pero estrictamente cívico, evoquemos nosotros algunas de las que podríamos llamar estaciones históricas, heroicas y trágicas, de la vida fulgurante de Carlos Manuel de Céspedes.

En esta tarea de misticismo patriótico yo iré delante, como un cubano más. Voy a ir con ustedes sencillamente, con el corazón en alto, a comentar y recordar algunos de los episodios trascendentes de la vida de ese cubano extraordinario que se llamó Carlos Manuel de Céspedes.

Me acompaña en esta tarea y me da estímulo e inspiración ese grupo de veteranos que aquí veo, cerca de

